

Capítulo 753: Una Llave Inglesa...

[Capítulo Adicional]

Posiblemente más que cualquiera de los otros hijos, Courtney fue tratada como la bebé de su padre.

No es que la quisiera más que a los demás, pero como ella ya había tenido un comienzo desafortunado en la vida, Abaddon quería que Courtney tuviera lo mejor de todo y que nunca conociera una sola dificultad.

A Courtney le gustaba eso hasta que creció un poco y empezó a sentirse un poco asfixiada.

Especialmente cuando quiso aprender a defenderse, alrededor de los 14 años.

Abaddon, por supuesto, estaba totalmente en contra.

Según su amplia experiencia, en el momento en que desarrollas una habilidad, el mundo que te rodea te obligará a usarla.

Ese simple pensamiento fue suficiente para aterrorizar a Abaddon y rechazar de plano la petición de su hija.

Su pequeña niña permanecería a salvo y sin un solo callo en la mano, ni un rasguño en la mejilla.

No importaba que ya fuera físicamente invencible.

No le importaba si caminaba con un dragón sobrenatural primigenio en su sombra, cuando iba a la escuela cada día.

Cualquier cosa aún podía pasar.

Y aun así, no fue hasta que Courtney se acercó a su padre con seriedad que las cosas cambiaron.

Le dijo que se sentía insultada. Como si él no creyera que era ella fuera capaz de cuidar de sí misma, porque no era un dragón.

...Abaddon cedió.

Le enseñó a su hija a usar una espada y le dio un arma especial, como regalo de su decimoquinto cumpleaños.

Mercy es una katana de aspecto simple, hecha de uno de sus propios dientes y de las escamas de Ayanna; lo que la hace más afilada que cualquier otra arma en el multiverso e igualmente de difícil de romper.



También estaba vinculada a ella, como la espada de Thea o el hacha de Belloc, así que en realidad no tenía ni que mover un dedo para blandirla.

Llevaba el arma en su sombra todos los días, pero nunca había tenido ocasión de usarla, aparte de aquel incidente con el vampiro novato hace un día.

Abaddon no les dijo directamente a sus hijos que no llevaran a Courtney a misiones o cacerías, pero eso no significaba que no fueran plenamente conscientes de cuánto le disgustaría.

Por eso, todos sus hermanos mayores solían darle un rotundo no cuando pedía una invitación.

Solo la indisciplinada gemela Yemaja era lo suficientemente caótica como para sacar a la bebé de papá al mundo salvaje y dejarla tener la oportunidad de blandir su espada.

Una chica tiene que divertirse a veces, ¿no?

¿Y qué mérito tendría ser una hermana mayor si no dejas que tus hermanas menores se metan en sus travesuras, de vez en cuando?

«¡Solo quiero dejarlo claro una vez más, si papá se entera de esto y se pone como loco, no seré yo quien cargue con la culpa!»

«Lo sabemos, Mira.»

«No tienes que seguir repitiéndolo, te lo prometo.»

«Solo me aseguro... Puede enfadarse con el resto de vosotras, pero yo no quiero que se enfade conmigo.»

Yemaya y Yemaja pusieron los ojos en blanco al unísono.

Las chicas estaban de vuelta en el dormitorio de Courtney, esperando a que su hermana terminara de ducharse y prepararse.

Mira estaba ocupada hurgando en la nevera, buscando algo que pudiera considerarse comestible en la Tierra.

Al encontrar un bote de masa de galletas en el fondo, sus ojos bicolors brillaron como gemas recién talladas.

Rápidamente abrió la tapa, sin dudar, y sacó su fiel cuchara de su bolsillo trasero.

Estaba a punto de hincarle el diente, cuando Yemaya le arrebató el bote y señaló el nombre en el lateral, que definitivamente no era 'Courtney'.

O 'Mira', para el caso.



«Manos quietas, Frosty. Nuestra hermanita no hace la compra, así que nada de lo que hay aquí le pertenece.» recordó Yemaya.

«Aww...» A Mira se le rompió el frágil corazón, al ver a su hermana devolver su delicioso manjar a la nevera, sin dejarle siquiera probarlo.

«Y por cierto, papá no se enojará porque no habrá nada de lo que enfadarse. No debería pasarle nada a nuestra hermana en este mundo, ya que te hemos traído a ti, nuestra encantadora princesita asesina, para que nos acompañes en este viaje.»

«¿A quién llamas princesita asesina?»

«¿Te gusta?»

«¡Un poco!»

Mira sacudió la cabeza con fuerza, para no dejarse influenciar demasiado por las dulces palabras.

«De todos modos, no penséis que voy a hacer todo el trabajo pesado por vosotras. Tuve que dejar un montón de mi poder atrás y estoy luchando solo por mantenerme despierta ahora mismo. Vosotras os las apañáis solas.»

Yemaja puso en práctica sus mejores dotes de actriz y se colgó del cuerpo de su hermana mayor.

«P-Peró tú haces las cosas mucho más guays que nosotras... ¿Cómo se supone que vamos a estar a la altura si vas a estar ahí con nosotras...?»

Yemaya encontró las payasadas de su gemela poco inspiradas y nada originales.

«...Bueno, supongo que puedo dejarme convencer para que las dos os colguéis de mis faldones un rato. Solo para mostraros cómo se hace.»

Por poco originales que fueran, Yemaya nunca dudó de que al final les funcionaría.

«¡Lo siento por tardar tanto!»

La puerta del dormitorio de Courtney finalmente se abrió y la joven salió corriendo con una expresión más entusiasta de lo normal en ella.

«Alguien está emocionada.» se rió Yemaja.

«B-Bueno, sí, quiero decir, nunca me dejais algo así. Lo más cerca que estuve fue hace dos días cuando—»

*R-R-Ring! *



Al instante, el aire se esfumó de la habitación, cuando el teléfono de Mira sonó de repente.

Nadie la llamaba, aparte de la familia, así que todas se preocuparon de inmediato de que fueran a pillarlas antes incluso de salir.

Yemaja empezó a decirle a su hermana que no contestara, pero Mira tenía los dedos rápidos y mente propia.

«¡Hey, Thruddie!»

«Hey, Mira, ¿dónde fuiste con las gemelas?? Estoy básicamente sola en la casa ahora, y esto es un poco aburrido.» preguntó Thrudd al otro lado de la línea.

«¿Pensaba que estabas con el tío Belphegor y Absalom?»

«Lo estaba, pero empezaron a hacer cosas de pareja y yo de sujetavelas, así que decidí no quedarme para eso.»

«Suenas bastante normal. Aunque ya estoy acostumbrada a estas alturas.»

«Sí, bueno, yo no. Lo último que necesito son más recordatorios de una racha fría de 8,000 años, muchas gracias.»

«Siempre puedes unirme a mi Unongendi.» ofreció Mira.

«¿Para que Yemaja me dé por culo cada vez que me cruce con ella en el pasillo? Ni de coña.»

Todas miraron a Yemaja, que se encogió de hombros inocente.

«En fin... ¿Dónde dijisteis que estabais? Voy a llevar a Baggy.»

«Estamos en la Tierr—»

Yemaja rápidamente cubrió la boca de su hermana, antes de que pudiera terminar de revelar su ubicación, pero ya era demasiado tarde.

«Ah, visitando a Courtney, ¿eh? Os encontraré en un rato.»

Con eso, Thrudd colgó el teléfono y el dormitorio quedó sumido en el silencio una vez más.

Al menos, hasta que Yemaja empezó a estrangular a su hermana mayor en el suelo de la cocina.

«¡Maldita idiota obsesionada con las galletas! ¡Acabas de arruinarlo todooo!!!»

